

LOS NOMBRES PROPIOS EN SERBOCROATA

ALICIA JIMÉNEZ MANTSIOU
UNIVERSIDAD DE GRANADA

A la hora de hacer un estudio sobre los nombres propios en serbocroata debemos tener en cuenta dos aspectos fundamentales. Por un lado, es importante determinar la procedencia de éstos. No es lo mismo un nombre extranjero que un nombre genuino de la zona ya sea bosnio, croata, serbio o montenegrino. Por otro lado, la variante que utilicemos es muy importante. No es nuestra intención realizar un análisis exhaustivo relacionado con la procedencia de los nombres propios o con su etimología. Es cierto que existen nombres de procedencia extranjera que se han introducido en el idioma ya sea por motivos históricos o culturales, como puedan ser nombres de origen germánico, debido a la influencia que sobre este territorio ejerció el Imperio Austro-Húngaro, o ruso, durante el periodo comunista. En otras ocasiones, unos nombres son más habituales en un territorio que en otro, este es el caso de, por ejemplo, (1) *Antun* más común entre los croatas o (2) *Emir*, nombre típicamente bosnio. Igualmente, puede darse el caso, si bien es mucho menos frecuente, de que de un nombre propio existan variantes distintas, así, por ejemplo, (3) *Ivan*, *Dživo* e *Ivo* son un mismo nombre y su uso varía según la zona –el primero es más habitual en Serbia y Montenegro mientras que los otros dos son de procedencia croata aunque el segundo también puede darse en Bosnia–. Nuestro trabajo se va a centrar en el modo de escribir dichos nombres y es aquí donde juega un papel importante la variante dialectal que empleemos.

Ante todo debemos destacar que el serbocroata cuenta con dos alfabetos: *abeceda* o alfabeto latino y *azbuka* o alfabeto cirílico. Las características del alfabeto latino son muy similares a las del nuestro con el añadido de diacríticos para aquellos fonemas que son específicos de esta lengua, aunque, por supuesto, existen una serie de diferencias fonéticas; el cirílico, como el latino, posee igualmente una serie de letras que lo distinguen de otras lenguas eslavas que emplean este alfabeto, como puedan ser el ruso o el búlgaro. No queremos centrarnos en las características específicas de ambos alfabetos, ya que este aspecto nos desviaría del tema que queremos desarrollar. Sí es necesario, sin embargo, apuntar que ambos alfabetos, latino y cirílico, poseen una equivalencia fonética idéntica. Es decir, cada fonema del serbocroata tiene su lexema correspondiente en ambos alfabetos, lo que nos permite escribir una misma palabra u oración en cualquiera de las dos variantes, teniendo la seguridad de que se leen exactamente igual:

- (4) *Evropska narodna bajka. (Cuento popular serbio)*
- (5) *Европска народна бајка. (Cuento popular europeo)*

Esta es la razón por la que al encontrarnos ante un nombre propio croata, serbio, bosnio o montenegrino no tengamos ningún tipo de dificultad a la hora de escribirlo siempre que conozcamos estos alfabetos. Sólo deberemos elegir la opción que más nos guste. El problema surge realmente cuando se trata de nombres propios extranjeros. Con esto no nos referimos a préstamos de otros idiomas, pues el paso del tiempo se ha encargado de adaptarlos a las características propias del serbocroata, sino a aquellos nombres que siguen siendo extranjeros y que entran en la lengua por diversas causas, ya sea porque se trate de una personalidad importante o porque la persona en cuestión sea de origen extranjero. En realidad y, teniendo en cuenta que podemos elegir entre los dos alfabetos, la aparición de un nombre propio extranjero no debería suponer ningún problema, sin embargo, no es así. La variante dialectal que escojamos al hablar, determinará en gran medida la forma de escribir el nombre propio en cuestión. Pero, para poder profundizar en este tema, es necesario que antes nos remontemos un poco a la historia de este idioma. El serbocroata, hoy por hoy, desde el punto de vista político y, para muchos lingüístico, no existe. Se considera dos idiomas diferentes que una vez, por cuestiones principalmente políticas, formaron uno solo. Personalmente no compartimos esta idea aunque sí que reconocemos que se trata de dos variantes dialectales

con una serie de rasgos específicos muy significativos: la serbia y la croata – aunque es cierto que algunos hablan ya de cuatro idiomas, a saber, los dos anteriormente citados, más el bosnio y el montenegrino; a pesar de todo, nosotros nos centraremos en los dos primeros–.¹ La causa de las diferencias entre ambos dialectos no debemos buscarla en la disgregación de la Antigua Yugoslavia a principios de los años noventa, sino que es mucho más antigua –si bien es verdad, sin embargo, que la separación entre croatas y serbios ha llevado a la invención absurda de un vocabulario nuevo y de normativas nuevas con el fin de justificar y distinguir más los dialectos, lo que nos demuestra que las verdaderas diferencias son menos evidentes de lo que parece–. La situación histórica y política de Serbia y de Croacia a lo largo de los siglos ha sido, en ocasiones, muy distinta. Este aspecto ha acentuado las diferencias, terminológicas y fonéticas principalmente, entre un dialecto y otro. No es nuestra intención profundizar sobremanera en la historia de esta lengua o de estas lenguas, según la preferencia de cada uno, pero sí es necesario realizar, al menos muy brevemente, un pequeño recorrido sobre su historia. Profundizando en ella podremos comprender el porqué de nuestro interés en la transcripción de los nombres propios extranjeros, ya que, como veremos conforme ahondemos en este tema, dicho aspecto tiene mucho que ver con la variante dialectal que empleemos. Para facilitar la comprensión denominaremos serbio al dialecto serbio y croata al dialecto croata, sin querer con esto indicar, en ningún momento, que se trate de dos idiomas diferentes.

Los comienzos de la escritura en Serbia y Croacia² se corresponden con la llegada de los discípulos de Cirilo y Metodio, creadores de los alfabetos eslavos glagolítico y cirílico respectivamente, en el siglo X. Sin embargo, las condiciones para su desarrollo fueron muy distintas en ambos territorios. Serbia, formando parte del reino de Bulgaria, se convirtió en súbdito del Imperio Bizantino y pudo seguir desarrollando la escritura y la creación literaria en lengua eslava, utilizando tanto el alfabeto glagolítico como el cirílico, aunque poco a poco se impondría éste último. Por supuesto, la influencia Bizantina griega fue muy poderosa y eso se reflejó, sobre todo durante la primera época, en la producción literaria, ya que se traducían textos escritos originariamente en griego o se copiaba el estilo de los mismos. Dicha creación literaria introdujo una serie de términos inexistentes entre los eslavos que, simplemente, se transcribieron adaptándolos a la fonética propia. En definitiva, el serbio se desarrolló, durante mucho tiempo, siguiendo las pautas de la que podríamos denominar escuela bizantina.

Sin embargo, la situación en Croacia fue muy distinta. Los discípulos de Cirilo y Metodio tuvieron que enfrentarse a la muy poderosa Diócesis católica de Split que utilizaba el latín como medio de difusión del dogma cristiano y que prohibía el uso del eslavo y de sus alfabetos para la difusión del cristianismo, si bien no se logró erradicar del todo. Este aspecto es de suma importancia si tenemos en cuenta que en esta época era la iglesia la principal encargada de la producción literaria y de la creación de escuelas.

Para los serbios, la influencia de Bizancio fue decisiva para su desarrollo literario, ya que posteriormente, con la invasión turca, que duró casi cinco siglos, se mermó en gran medida la evolución lógica de la lengua y la literatura culta serbias. Los entendidos hablan del concepto de “Bizancio después de Bizancio”, un proceso que duró casi cuatro siglos después de la caída de Constantinopla. Para los croatas, sin embargo, el empuje decisivo surgió después, en el siglo XIV, cuando, formando parte de Gran Ducado de Venecia, se comenzó a escribir en croata empleando el alfabeto latino. Este aspecto se vio propiciado por el hecho de que un gran número de croatas, principalmente de procedencia dálmata, se marchara a estudiar a Italia. No fue la iglesia, al contrario de lo que se piensa, la principal promotora del uso de este alfabeto, pues como ya hemos visto, la presión ya existía de mucho antes, sino el hecho de que la costa Dálmata y, sobre todo Dubrovnik –Ragusa– y Split, constituían importantísimos centros

¹ En realidad, las variantes dialectales del serbocroata se establecen mediante la combinación de dos aspectos, por la un lado la evolución del pronombre interrogativo *qué* que puede presentarse de tres maneras: *što* –la variante más extendida–, *kaj*, *ča*, creando así las variantes dialectales denominadas *štokavski*, *kajkavski* y *čakavski* respectivamente; y por otro, según evolución de la *ǣ* en *e*, *je* (*ije*) o *i*, dando lugar a las variantes denominadas *ekavski*, *jekavski* e *ikavski* respectivamente.

² Tradicionalmente Montenegro ha ido unida a Serbia mientras que Bosnia se ha relacionado tanto con Serbia como con Croacia dependiendo de la zona a la que nos refiramos o al momento histórico. Por esta razón, sólo haremos la distinción cuando se trate de un aspecto específico de uno de estos territorios.

comerciales. Este territorio se vio favorecido por el aislamiento que sufría el resto de los Balcanes – incluyendo una parte de Croacia– a causa del dominio otomano. Dubrovnik se había librado relativamente de la ocupación turca mediante el pago de un tributo anual al sultán. De manera que, con la ventaja de su autonomía, se convirtió en el principal puerto de enlace entre Oriente y Occidente. Los habitantes de la costa Dálmata se hicieron casi bilingües y las influencias de Italia y de la escuela humanista italiana fue cada vez más evidente con el regreso de croatas que habían estudiado en Florencia o Venecia, entre otros centros culturales.

Este pequeño repaso histórico nos permite hacernos una idea de las dificultades que surgieron para llevar a cabo una unificación de la lengua serbocroata y su normativa correspondiente. La situación sociopolítica de los Balcanes afectó profundamente al desarrollo común de la cultura y de la lengua. Y, lo que es más importante, determinó el futuro de la unificación del serbio y del croata. Si bien, la influencia bizantina entre los serbios paulatinamente fue disminuyendo, para los croatas la tradición desarrollada a partir de la escuela italiana fue crucial para el desarrollo de esta lengua.

Los intentos de unificación del serbocroata surgieron casi paralelamente en Serbia y en Croacia. Los primeros movimientos importantes están relacionados con dos aspectos: por un lado, la reforma ortográfica del alfabeto cirílico realizada por el serbio Vuk Stefanović Karadžić y, por otro lado, el movimiento ilirio³, en el que destaca la figura de Ljudevit Gaj. El primero basó su reforma en el lema «escribe tal y como hablas»; en definitiva, promulgaba el uso del alfabeto cirílico con un principio gráfico y fonético. Los trabajos del segundo se centraron en la creación de una gramática del croata. Los estudios y las conclusiones a las que llegaron ambos investigadores se reflejaron en la reunión celebrada en Viena el 28 de marzo de 1850 a la que asistieron representantes de los eslavos del sur. En ella se firmó un acuerdo de unificación de la lengua literaria serbia y croata, llamada a partir de entonces serbocroata o croato-serbio. Entre otras cosas, se aplicaron y adaptaron las normas ortográficas que Karadžić realizara sobre el cirílico serbio al latino croata. Sin embargo, se necesitó mucho tiempo antes de llevar a la práctica todas las reformas que se habían planteado como necesarias. Esto se debió, sobre todo, a que los dos centros más importantes de desarrollo lingüístico y literario: Zagreb (Croacia) y Belgrado (Serbia) continuaban funcionando de manera independiente. En muchos aspectos, tanto un sector como otro, era muy estricto en cuanto al establecimiento de normativas y otros temas referidos a la lengua. El hecho de poseer una tradición literaria, cultural e histórica que no siempre había coincidido les hacía imponer lo suyo como válido con los consecuentes problemas que esto acarrearía. La simple presencia de un aspecto diferencial de ámbito local debía reflejarse en cualquier estudio, lo que dificultaba sobremanera el establecimiento de una normativa general. Las principales cuestiones que se plantearon versaban en torno a la gramática, al léxico y a la ortografía. Dentro de este último campo, el problema se centraba sobre todo en los dialectos y en cómo crear y aplicar una normativa ortográfica que respetara cada uno de ellos.

Una vez realizado este recorrido histórico, podemos llegar a una serie de conclusiones que nos permitirán comprender con más claridad las consecuencias posteriores:

El serbio, por influencia de Bizancio, continuó empleando el alfabeto cirílico hasta el punto de constituir la grafía más usual. Cuando Vuk S. Karadžić llevó a cabo la reforma ortográfica, se basó en el alfabeto cirílico ya que no existía una tradición latina en Serbia en aquella época. El reflejo en la escritura del modo de hablar, sobre todo desde el punto de vista fonético, también afectó a los nombres propios extranjeros.

El croata, por otro lado, una vez creado el alfabeto latino, eliminó casi por completo el uso de los alfabetos glagolítico y cirílico. De las normas ortográficas de Karadžić sólo tomaron aquellos aspectos que simplificaban y unificaban tanto las variantes serbia y croata como las distintas hablas de Croacia con el fin de crear una lengua literaria común. La tradición dálmata, fruto de la influencia de la escuela italiana, fue determinante a la hora de insistir en el uso del alfabeto latino y en el respeto de una serie de normas ortográficas fuertemente arraigadas.

³ El ilirismo es la denominación que se le dio al movimiento por el resurgimiento nacional croata. Su nombre proviene de los ilirios, uno de los primeros pueblos eslavos en entrar en la Península Balcánica y que se asentaron en la actual Croacia.

En Bosnia, la fuerte influencia turca motivó el empleo de la grafía árabe para escribir en serbocroata. Sin embargo, no estamos cualificados para hablar de este tema al no conocer este alfabeto aunque sí que sería de gran interés realizar un estudio al respecto.

Con la unificación oficial del serbocroata y, sobre todo, con la creación de Yugoslavia, se extendió el uso de ambos alfabetos a distintos territorios. Los croatas continuaron utilizando mayoritariamente el alfabeto latino, pero algunas minorías de croatas ortodoxos o de origen serbio emplearon el alfabeto cirílico, aunque siguiendo la variante croata y no la serbia. En definitiva, aplicaron la normativa existente en croata a una grafía que no se empleaba habitualmente. Sin embargo, el uso del alfabeto cirílico en croata es mucho menos importante que el del latino en serbio, por lo que no profundizaremos demasiado en este aspecto.

En Serbia, a pesar de seguir siendo el cirílico el alfabeto empleado mayoritariamente, la utilización del latino aumentó. En Montenegro, la situación fue muy similar a la de Serbia, mientras que Bosnia fue el territorio que, de manera más equitativa, se valió de los dos alfabetos.

La presión por parte de, sobre todo, croatas y serbios, impidió establecer muchas normas comunes y propició la diversidad de reglas exclusivas de una variante dialectal, pero, eso sí, dichas reglas no podían mezclarse, una vez decidida la variante dialectal a utilizar, las normas estaban ya prefijadas.

Al contrario de lo que se pueda pensar, la paulatina tendencia al uso del alfabeto latino no mermó el empleo del cirílico sino que enriqueció el idioma proporcionándole dos grafías que todos debían conocer. Las lecciones de los libros escolares alternaban cada vez un alfabeto con el fin de que se dominaran ambos. Se formaron editoriales especializadas en uno u otro alfabeto que publicaban las mismas obras con grafías distintas. En definitiva y para que nos quede claro, el alfabeto latino no sustituyó al cirílico sino que se adaptó a la normativa ya existente aplicada a la variante serbia. Este aspecto disminuyó con la desintegración de la Antigua Yugoslavia.

Por tanto, y ya centrándonos en nuestro tema, las normas ortográficas no se alteraron por completo con la unificación y siguieron conservando aspectos procedentes de dos escuelas distintas: la escuela dalmata para los croatas, la de Vuk Karadžić para los serbios. Podríamos tratar con detenimiento todos aquellos aspectos relacionados con la fonética y la ortografía que son diferentes en ambas variantes. Sin embargo, nos centraremos sólo en lo que tenga relación directa con este tema en cuestión.

El croata respeta, a la hora de escribir un nombre propio, la grafía original. Tiende a conservar, incluso, aquellos aspectos específicos de cada lengua extranjera, como puedan ser acentos ortográficos o letras especiales. Las razones por las que conserva la grafía original no debemos buscarlas exclusivamente en la influencia italiana, si bien ésta constituyó el empuje definitivo para el desarrollo de la literatura y de la lengua literaria, sino también es significativa la influencia de Austria. El reinado de los Habsburgo, del que fue súbdito Croacia, impuso el uso del alemán como primera lengua oficial. De manera que, en parte, la costumbre de emplear idiomas distintos facilitó el respeto por la grafía original. Por supuesto, nos referimos a casos en los que el idioma emplea el alfabeto latino con sus características específicas. Tanto el alemán como el italiano hacen uso de este alfabeto y, simplemente, esta tendencia se ha aplicado, por extensión, a otros idiomas que se sirven del alfabeto latino. Es cierto que podemos encontrarnos libros en los que los nombres propios no aparecen escritos tal y como serían en su lengua original. Las limitaciones de las imprentas han tenido mucho que ver en este aspecto. En la actualidad y gracias a la aparición del ordenador y las posibilidades que ofrece, la fidelidad con respecto a la lengua original es mucho mayor. Así, por ejemplo, en cualquier texto, veremos escrito un nombre propio en italiano o en alemán aún cuando muchas de las letras o de las combinaciones de letras no existan en serbocroata:

(6) *Gabriele d'Annunzio*

(7) *Friedrich Schiller*

En serbocroata no existen las consonantes dobles como *nn*, que aparece en el ejemplo italiano, o *ll*, del ejemplo alemán; o combinaciones de letras del tipo *ch* o *sch*. La misma norma deberemos aplicarla a nombres propios ingleses, escandinavos o españoles:

(8) *Walter Scott*

Es decir, las reglas ortográficas en croata referidas a los nombres propios extranjeros son las mismas que las que se aplican al español.

En el caso de nombres propios que emplean otra grafía distinta a la latina, la normativa a seguir es diferente. Lo normal es que siempre que haya un nombre propio con una grafía distinta de la latina se realice la transcripción del mismo. Esta norma se altera en el caso de estudios sobre lingüística o en aquellos en los que sea estrictamente necesario conservar el nombre tal y como aparece en el original. En estos casos la grafía se respeta siempre y cuando se trate de un alfabeto existente en Europa –ya que los nombres propios asiáticos o africanos con grafías diferentes a la latina o a la cirílica siempre se transcriben fonéticamente–. En cuanto al sistema que se elige para la transcripción, normalmente se trata de transcripciones directamente adaptadas del idioma original a la grafía y la fonética del serbocroata:

(8) *Nikolaj Vasiljevič Gogolj (Nikolai Vasílievich Gógol)*

Es cierto que, en ocasiones, podemos encontrarnos, además, traducido el nombre de pila –nunca el apellido–. Sin embargo, referido a este aspecto no existe una normativa definida. Se trata más bien una opción fruto de la costumbre que de una verdadera norma ortográfica. Por lo tanto, nos encontraremos con casos de este tipo siempre que la personalidad en cuestión sea bastante conocida y, por supuesto, exista el nombre de pila equivalente en serbocroata. Esto es también aplicable a nombres de monarcas y de papas:

(9) *Aleksandar Sergejevič Pushkin (Alexander Serguéievich Pushkin)*

En el ejemplo que acabamos de ver, encontramos *Aleksandar*, en serbocroata, en lugar de *Aleksandr*, como debería ser –o Alexander en español–.

Como sabemos, el serbocroata posee declinaciones y éstas pueden también aplicarse a los nombres propios. En estos casos, el nombre sigue respetando las normas ortográficas aplicando, al mismo tiempo, las referidas a las declinaciones. Veamos un ejemplo de varios nombres propios en un contexto:

(10) *Begović je učio kompoziciju drame od različitih evropskih pisaca, poimence od D'Annunzija, Ibsena, Pirandella... (Begović aprendió la composición del drama de distintos escritores europeos, principalmente de D'Annunzio, Ibsen, Pirandello...)*

Todos los nombres propios que aparecen en este ejemplo están declinados en genitivo singular masculino y, como puede apreciarse, o bien se añade directamente la *a* del genitivo cuando el nombre propio, aquí apellido, termina en consonante o bien, si el nombre propio termina en vocal, se elimina la misma y se sustituye por la correspondiente, en este caso, al genitivo singular.

En cuanto al uso del cirílico en croata hemos de indicar que es muy poco frecuente y, si se utiliza, se siguen las mismas reglas que usa el cirílico en Serbia y que veremos a continuación.

La variante serbia, como ya hemos visto, utiliza tradicionalmente el alfabeto cirílico o, si somos más precisos, creó sus normas ortográficas a partir del alfabeto cirílico. La regla referida a los nombres propios extranjeros obliga a transcribir fonéticamente cualquier nombre propio. De este modo, se sigue aplicando al lema de Vuk Karadžić al tiempo que, de algún modo, se continúa actuando con las palabras extranjeras de la misma manera que lo hicieron los copistas durante la época bizantina. El mismo Karadžić transcribía los nombres propios al alfabeto cirílico:

(11) *Славоме Нијемцу Јакову Гримму. (Al célebre alemán Jakob Grimm)*

Pero la verdadera razón por la que se transcriben los nombres propios es mucho más sencilla y lógica de lo que podamos imaginarnos en un principio. Planteemos la cuestión desde el siguiente punto de vista, si se respetase la grafía de un nombre propio en el idioma original – en este caso nos referimos a idiomas que se sirven de un alfabeto distinto al cirílico–, simplemente no podría ser leído por aquél que emplease otro alfabeto. De este modo se optó por realizar una transcripción fonética para así permitir la lectura de un nombre propio escrito en otro idioma. Así se salvaban dos dificultades: por una lado, podía ser escrito y leído por cualquier persona y, por otro lado, se solucionaba el problema de la pronunciación de los mismos al realizar una transcripción lo más cercana posible a la original:

(12) *Симон де Бовуар (Simone de Beauvoir)*

Con los nombres propios rusos, ucranianos o procedentes de cualquier idioma que se sirviese del alfabeto cirílico se hizo exactamente lo mismo. Quizá por unificar la norma o tal vez por la comodidad que suponía poder leer o escribir sin preocuparse de las grafías distintivas de cada idioma, se aplicó una única plantilla para todos los nombres propios:

(13) *Владимир Владимировић Мајаковски (Vladimir V. Maiakovski)*

Al emplear el alfabeto latino en la variante serbia se sigue una norma diferente a la existente en la variante croata. La unificación a la hora de escribir los nombres propios es tal, que el serbio transcribe el nombre propio procedente de un idioma de alfabeto latino aún cuando se escribe empleando dicho alfabeto. Este aspecto no está exento de lógica, si se transcriben los nombres propios cirílicos cuando se emplea alfabeto cirílico, es normal que se haga lo mismo en el caso del alfabeto latino. No hay que olvidar que el uso del alfabeto latino fue posterior al del cirílico en Serbia y que, cuando se introdujo, las normas ortográficas ya estaban estipuladas. Por tanto, lo único que se llevó a cabo fue una adaptación, lo más parecida posible, a la ya establecida. Puesto que ambos alfabetos coinciden por completo, tiene sentido pensar que las normas también deban hacerlo:

(14) *Џал Pero (Charles Perrault)*

La razón principal por la que esta misma regla no se aplicó en croata se debe sobre todo al hecho de que el croata casi no utiliza el alfabeto cirílico. Por tanto, la necesidad de aplicar una normativa referida al cirílico no era algo de primera orden.

Es cierto que, en ocasiones, al transcribir un nombre propio extranjero al alfabeto latino, no se producen modificaciones. Esto se debe a que da la casualidad de que la pronunciación y la grafía en ambos idiomas coinciden en ese caso concreto y no debemos llegar a la conclusión de que esta normativa es más flexible cuando se refiere al alfabeto latino:

(15) *Рафаел Алберти/Rafael Alberti*

Cuando se trata del alfabeto cirílico, este caso no se da porque muchas de las letras características de cada idioma aparecen en los nombres propios. Así, por ejemplo, la *й* y la *ь* rusas se representan en serbocroata con *j* en ambos alfabetos, aunque no descartamos que se pueda dar que nombres propios búlgaros o macedonios, por pertenecer al mismo subgrupo de la familia eslava –los meridionales– coincidan por completo con la transcripción obtenida en serbocroata.

Al igual que ocurre en la variante croata, en serbio también podemos ver traducido el nombre de pila, las normas a seguir son las mismas que en croata: debe existir un equivalente en serbocroata y tratarse de una personalidad muy conocida o cercana al pueblo.

En cuanto a la declinación de los nombres propios extranjeros, en serbio podemos encontrarnos con dos opciones: la primera es igual a la que se realiza en croata, simplemente se sustituye la terminación del nombre propio en cuestión por la del correspondiente caso:

(16) *У књижевном делу Чарла Дикенса...* (En la obra literaria de Charles Dickens...)

También existe una norma que prohíbe alterar la transcripción de los nombres extranjeros, ya sean propios o comunes. En estos casos se añade, después del nombre propio, la declinación que le correspondería. Para representarlo gráficamente se recurre al guión que une la palabra con la declinación. Así podemos ver escrito:

(17) *У књижевном делу Чарл-а Дикенс-а...* (En la obra literaria de Charles Dickens...)

Si bien es cierto que la tendencia es la unir la declinación al nombre para evitar confusiones.

Además de los aspectos que acabamos de mostrar, existen otras comunes a los serbios y a los croatas. Ya hemos visto que existe la posibilidad de traducir el nombre de pila y también las normas referidas a la declinación de los nombres propios. Otro aspecto común es la preferencia por las consonantes duras en lugar de por los respectivos pares blandos. Pero aclaremos este aspecto, en serbocroata existen pares de consonantes que no se dan en español, éstas son ć/č en cirílico ћ/ч y đ/dž en cirílico ђ/џ. La razón por la que se prefiere el par duro y no el blando a la hora de transcribir no está del todo claro. En realidad la consonante blanda se aproxima, en muchas ocasiones más que la dura por lo que no entendemos del todo lo que pueda haber llevado a decantarse por una opción u otra. Así, por ejemplo, se escribe:

(18) *Džordž Bajron/Џорџ Бајрон* (George Byron)

Pero nos aproximaríamos más a la pronunciación original si empleamos el par blando:

(19) *Dord Bajron/Ђорђ Бајрон* (George Byron)

Una posible razón puede estar relacionada con al entrada de vocablos turcos en el serbocroata. Todos ellos, sin importar el tipo de palabra que fuera, se adaptaron al serbocroata utilizando la consonante dura. Es probable que, en el caso del turco, las consonantes duras se aproximasen mucho más y que, por analogía, se aplicara esta misma norma a las palabras de origen extranjero, viéndose así afectados también los nombres propios. Otra posible teoría es que el serbocroata, para indicar la presencia de una palabra extranjera, utilice las consonantes duras que, ducho sea de paso, se emplean mucho menos en la lengua que las blandas. El problema es que no estamos capacitados para indicar el origen de esta regla. Es posible que esta normativa se aplicase a la escritura porque llegase primeramente al habla y, a partir de ésta se adaptase a la fonética. Con esta teoría se cumpliría además, la norma de Karadžić «escribe tal y como hablas», aunque todo esto on meras conjeturas.

Tanto la transcripción de los nombres propios, característica de la variante serbia, y el respeto por la grafía original de los mismos, propio de la variante croata, tienen sus ventajas y sus inconvenientes. Veamos en primer lugar los de la opción croata:

El uso de la grafía original a la hora de escribir un nombre propio extranjero cuenta con la ventaja de poder saber, desde el primer momento, cómo se escribe el nombre en cuestión además de permitir, si se tienen algunos conocimientos sobre idiomas, identificar la procedencia aproximada de los mismos aún cuando no se conozca a la persona o personas en cuestión. Sin embargo, el no aplicar esa misma normativa en el caso de nombres propios que se escriben en un alfabeto distinto del latino dificulta el criterio a seguir, sobre todo para aquellos interesados en aprender el serbocroata siguiendo la variante croata.

La elección de respetar la grafía original tiene también sus inconvenientes o, siendo más precisos, dos inconvenientes: el primero es que el hablante puede no saber con exactitud cómo se pronuncia el nombre propio en cuestión. A este respecto no se han buscado soluciones; en realidad, si se trata del nombre de una personalidad conocida, la costumbre de escucharlo facilita la memorización del mismo. En caso contrario, o bien se conoce el idioma, lo

que implica un conocimiento básico de la grafía y de la fonética, o bien se pronuncia como se considera más oportuno. El segundo inconveniente que tiene viene dado por la dificultad de memorizar la escritura del nombre en cuestión y asociarla con su pronunciación. Al tratarse de un mismo alfabeto, pero con sus propias características específicas, muchas veces se puede incurrir en errores ortográficos por desconocimiento de la grafía exacta del nombre propio en cuestión. Para solucionar estos problemas no se han buscado, hasta el momento, soluciones de ningún tipo, ha sido la frecuencia de uso la que ha ido facilitando la escritura, lectura y pronunciación de los nombres propios. Es prácticamente el mismo caso que el del español, cada uno de nosotros pronuncia de la forma más aproximada posible según sus posibilidades un nombre propio extranjero. Este aspecto puede provocar que se invente la pronunciación del mismo cuando no se trata de un nombre conocido ya que se aplican las normas del serbocroata al idioma en cuestión.

La transcripción fonética característica de la variante serbia, permite desde el primer momento saber cómo se pronuncia un nombre propio extranjero, ya sea conocido o desconocido para el hablante. Cuenta, además, con la ventaja de no ser necesario el conocimiento de uno o varios idiomas para poder escribir el nombre. Al estar adaptado a las normas ortográficas del serbocroata, con simplemente escuchar el nombre, sabremos la forma de escribirlo. Por supuesto cuenta igualmente con sus inconvenientes, el más importante de ellos es el de no saber cómo se escribe realmente el nombre propio con el que nos encontramos. Esto puede parecer poco importante, pero para el que se encuentre con la necesidad de conocer la grafía exacta, constituye una gran dificultad obtenerlo. Pensemos, por ejemplo, en alguien que busque bibliografía en un libro en serbocroata y que tenga que realizar, posteriormente, un estudio en otro idioma. Si no consigue información extra sobre los autores extranjeros presentes en esa bibliografía, muy difícilmente podrá saber cómo se escriben realmente. Por otro lado, al no existir todos los fonemas existentes de cada idioma en serbocroata, en ocasiones, la pronunciación no es del todo fiel.

Al contrario que en la normativa croata, en la serbia sí que se han buscado soluciones para paliar las carencias propias de la transcripción. Cuando se trata de textos científicos o de investigación se opta por poner entre paréntesis, la primera vez que se cita a un autor, el nombre con la grafía original. Sin embargo, esto sólo se lleva a cabo con nombre que se escriben en alfabeto latino o cirílico. En el caso de nombres propios que utilicen una grafía distinta de éstas, sólo se sigue esta norma cuando se trata de estudios específicos de filología, como pueda ser uno sobre literatura árabe, para los que son necesarios los nombres propios con su grafía original correspondiente. En el caso de las novelas u obras de autor, los personajes, a pesar de tener nombres propios extranjeros, carecen de su grafía original. Esto se debe principalmente a que no reviste especial importancia la pronunciación del mismo. Eso sí, cualquier libro, ya sea científico o de autor, incluye en la contraportada junto al título original, el nombre del autor tal y como se escribe en realidad.

En definitiva, ninguna de las dos opciones es del todo perfecta como sucede en cualquier otro idioma. Sin embargo, es muy importante que hagamos esta distinción porque, la normativa que hemos expuesto a lo largo de esta comunicación, conforma las reglas ortográficas a seguir referidas a los nombres propios extranjeros y, dependiendo de la variante dialectal por la que nos decidamos, deberemos tenerlas en cuenta si no queremos incurrir en un error ortográfico grave. Por último queremos destacar la posibilidad de que esta normativa esté en proceso de cambio en la actualidad, ya que cada uno de los países que formaban la Antigua Yugoslavia, y que utilizan el serbocroata como lengua de comunicación, se esfuerza en crear nuevas reglas para aumentar las diferencias con respecto a los demás.